

La muerte y Apocalipsis.

Por Javier Barajas Jiménez.

¿Ha relacionado alguna vez estos dos temas: el de la muerte pero desde el punto de vista de lo que se nos dice en el libro de Apocalipsis? Seguramente debe ser un tema atractivo, pues se conjugan dos tópicos que tienen algunas características semejantes, como oscuros, o que suelen causar temor. La muerte por su parte es algo que el ser humano por naturaleza no desea, tampoco fue creado el hombre con este fin, sin embargo aquí estamos ahora, sabiendo que un día nos enfrentaremos a ella, cada uno en su debido tiempo. El Apocalipsis por otro lado nos habla abundantemente de muertos, y es un libro que se suele asociar con catástrofes, hambrunas, sufrimiento, de todo lo cual resulta la muerte.

La muerte y Jesucristo.

La declaración que Jesús hace sobre sí mismo en Apocalipsis 1:18 sirve para iniciar y terminar este artículo, porque en él encontramos tanto la realidad de la muerte, como la victoria sobre ella: *«y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.»*. La muerte afectó al mismo Cristo, cuando él estuvo en la tierra, pero su declaración lejos de tener el propósito de causar algún temor, es para dar esperanza, es para confirmar la promesa de que viviremos, como él vive.

Según Juan, Jesucristo es el primogénito de los muertos, título que refrenda su grandeza, su victoria, pero que también nos recuerda que nosotros le seguiremos, como los que resucitarán en su venida (1ª Co. 15:22-23), en caso de estar muertos. Así que hablar de la muerte y Apocalipsis no resulta del todo triste, sino alentador, gratificante. Sin embargo hay muchas cosas que no podemos dejar de lado en el tema de la muerte, como el hecho de que se sufre, ya que es sinónimo de dolor; además de que Apocalipsis habla de la muerte segunda.

El punto más trascendente de nuestra vida es si seremos o no parte de lo que Apocalipsis denomina «la segunda muerte» (Ap. 2:11) o «muerte segunda» (Ap. 20:14), pues por lo que se nos dice al respecto se trata de la perdición eterna de los hombres que no fue su nombre registrado en el libro de la vida. Pero antes de ver con más detalle esto, veamos cómo se explica en Apocalipsis lo que es la muerte segunda.

¿Qué es la muerte segunda?

Dicho en las propias palabras del Apóstol Juan es ser lanzado al lago de fuego: *«y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.»* (Ap. 20:14:15). Esto

es sumamente serio, se trata de su alma, de su estado por la eternidad, se trata de la vida que Dios le ha dado para que pueda mantenerla aun después de muerto, es un punto donde usted tiene parte y suerte, ya que antes de morir es que definimos nuestro futuro.

Hablemos un poco más de la segunda muerte, el pasaje adecuado para esto es Apocalipsis 2:10-11, donde Cristo declara a sus escogidos: «...se fiel hasta la muerte» esta muerte se refiere a perder la vida en la persecución que tenían las siete iglesias, ellos tenían que mantener su fidelidad incluso si tenían que morir por ella, pero al final de esta exhortación se les promete también lo siguiente: «*El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.*» (v. 11). Aquí la muerte segunda es el contraste de la primera, aquella que podían sufrir si era necesario, cuando fueran llevados a la cárcel. Por tanto aunque se puede pensar que morir en este mundo es lo peor que podría pasarnos no es así, de hecho en este pasaje, la primera muerte sería en cierto sentido una victoria, porque el ser fieles, les aseguraba que no sufrirían la segunda muerte.

La muerte segunda se define en el modo en que vives tu vida: «*Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idolatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda*» (Ap. 21:8). Todas las acciones antes descritas son actitudes que tomamos en nuestra vida, no son todo el cúmulo de actitudes que llevan al hombre al lago de fuego, representan una pequeña parte, pero bien definen a muchos hombres, y que aunque saben que viven de tal forma -por ejemplo: incrédulos- no están dispuestos a modificar su manera de vivir.

Para definir lo contrario a estas cualidades en una sola frase basta citar el versículo anterior este, ya que este último (v. 8) es el contraste del anterior que dice: «*El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.*» (Ap. 21:7). Los primeros receptores del libro sabían muy bien lo que esto significaba, pues vencer era no estar dispuesto a postrarse ante la imagen del emperador romano para adorarlo, y el mantenerse sin mancha en medio de una sociedad corrompida no sólo por la idolatría sino también por los vicios que son propios de una nación corrupta.

El libro de la vida.

Ya que para no pasar por la muerte segunda es necesario no sólo nuestro modo de vivir, sino también aparecer en el libro de la vida del Cordero, debemos saber a qué se refiere con ello. El libro de la vida es donde Dios tiene registradas las almas que le pertenecen, y no por nada es «de la vida», pues se representa a los que para Dios están vivos (Ap. 20:12). Quién no esté en este registro irá a la muerte segunda «*El que no se halló escrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.*» (Ap. 20:15). ¿Está usted en tal libro ahora? ¿Se preguntará cómo puede saberlo?, pues bien, aunque acabo de describir un estado triste y sombrío al hablar del lago de fuego donde van los que no están en el libro de la vida, no todo está perdido, pues como dije en un inicio, hablar de la muerte, después que Cristo resucitó de los muertos es hablar de una esperanza.

La declaración «*Y tengo las llaves de la muerte y del Hades*» de Cristo, es para producir seguridad a los que le son fieles, a los que creyeron en su sacrificio y resurrección

y fueron sumergidos en las aguas (Mr. 16:16; 1ª Co. 15:1-4), a los que le confesaron como Señor y se arrepintieron para recibir el perdón, a los que no rehusaron ser bautizados para perdón de los pecados (Hechos 2:38), ni negaron que ese es el propósito de tal acto, a ellos que obedecen el evangelio, Dios los registra en el libro de la vida del Cordero, porque por medio de obedecer tal mensaje, son salvos y ya que en Apocalipsis se promete: «y *las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella;*» (Ap. 21:24), lo cual equivale a que entrarán en la ciudad descrita en Apocalipsis «*solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero*» (Ap. 21:27), entonces es necesario obedecer tales ordenanzas para no pasar por la muerte segunda, una vez que hagamos esto, debemos seguir fielmente al Cordero. ¿Aparecerá su nombre en el libro de la vida? Eso lo decide si usted fue salvo, por medio de las ordenanzas de Cristo (Mr. 16:16).

Conclusión.

La muerte y Apocalipsis son dos cosas que debemos tomar en serio, porque a la muerte segunda, la cual nos hemos referido en este artículo es para considerarla con cuidado; la muerte y Apocalipsis, nuevamente nos anuncia la necesidad de ser salvos, la necesidad de rendir nuestras vidas a Dios. La muerte natural por más que la consideremos como sinónimo de sufrimiento, no puede compararse a la segunda muerte, la cual será eterna. Rindamos sin demora nuestra voluntad a quien nos ha revelado su voluntad, para que cuando demos cuentas, el Cordero sea nuestro salvador.

Muerte que ahora me esperas, al pensar en ti, ya no temo como antes, porque tú como enemiga serás vencida, pero la que a ti te sucede (la segunda muerte), si no se está en Cristo, no habrá quién la venza.